



Orden, Injusticia, Corrupción y Polarización – Perú, Colombia y el Futuro de la Democracia Latinoamericana

[junio 11, 2026](#) [Legado a las Américas](#)

Por: R. Evan Ellis [1] Especialista en seguridad hemisférica y relaciones Estados Unidos/América Latina

R. Evan Ellis analiza cómo la inseguridad, la corrupción y la polarización política están redefiniendo las democracias de Perú y Colombia, reflejando tendencias más amplias en América Latina.

«La estabilidad de los nuevos gobiernos dependerá de su capacidad para gobernar también para la mitad que no los votó.»

La frustración colombiana y el ascenso de De la Espriella

La [victoria de Abelardo de la Espriella](#) en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de Colombia de la aún disputada elección del 7 de junio entre la candidata conservadora Keiko Fujimori y el izquierdista Roberto Sánchez reflejan dos países profundamente divididos y una polarización más amplia en el hemisferio. Esa polarización que debe entenderse y abordarse en interés de la estabilidad democrática y la salud económica de la región, que afecta más directamente a la seguridad y prosperidad de Estados Unidos.

En la primera vuelta de las elecciones colombianas del 31 de mayo de 2026, De La Espriella obtuvo [el 44% de los votos](#), superando significativamente las encuestas y quedando por delante de Iván Cepeda, del partido «Pacto Histórico» del presidente Gustavo Petro, que obtuvo [el 41% de los votos](#). La candidata de centroderecha Paloma Valencia, que había pasado la mayor parte de los últimos meses en una reñida carrera por el segundo lugar con De la Espriella, quedó en un distante tercer lugar con apenas [un 7% de los votos](#).

Para una ligera pluralidad de colombianos, la victoria de De La Espriella refleja la resonancia de su articulación de un mensaje contundente sobre cómo [afrontar el crimen y la inseguridad](#), en el contexto de la amplia frustración entre los colombianos por el deterioro de las condiciones de seguridad y la sensación de malestar que ha acompañado a las desastrosas políticas de Gustavo Petro. Los intentos fallidos de este [último de negociar acuerdos de paz](#) con una serie de grupos criminales y terroristas, y su [indulgencia hacia el cultivo de coca](#) produjeron una explosión en la producción de cocaína, criminalidad, [violencia](#) y [fragilidad](#) económica, en un país no mucho antes que iba por un [camino prometedor hacia la seguridad](#) y el desarrollo.

Tal desilusión entre los colombianos se profundiza posiblemente por escándalos continuos relacionados con donaciones políticas a Petro y otros [por parte de narcotraficantes](#), indicios de abuso de [drogas y alcohol](#) por parte del presidente, e [interacciones negativas con Estados Unidos](#) vistas como humillaciones tanto para Colombia como para el propio presidente Petro. En resumen, la presidencia de Petro centró y magnificó la frustración de los colombianos ante la corrupción y disfuncionalidad de larga data de su sistema político, que parece haber alcanzado [nuevas cotas bajo su presidencia](#).

«La polarización se ha convertido en uno de los mayores desafíos para la estabilidad democrática de América Latina.»

El atractivo de las alternativas disruptivas

Como ha ocurrido en las transiciones hacia líderes populistas tanto de izquierda como de derecha en muchos otros países, esa frustración acumulada posicionó a una masa crítica de colombianos para ser receptiva al candidato que proyecta con mayor fuerza y cambio. Esa postura ayuda a explicar el desvanecimiento de la candidata más moderada de derechas Paloma Valencia, que muchos veían como carente de un plan claro más allá [de invocar los éxitos del](#) icónico expresidente colombiano Álvaro Uribe, con su intención anunciada de usar el vinagre para erradicar las plantas de coca, [generando burlas y memes](#) en internet. La frustración de los colombianos explica de manera similar

el fracaso en ganar tracción de varios candidatos altamente cualificados, pero más moderados y tradicionales, como el exalcalde de Medellín y gobernador de Antioquia, [Sergio Fajardo](#), y la exalcaldesa de Bogotá [Claudia López](#).

Perú: inseguridad, corrupción y memoria política

En Perú, los votos recibidos por Keiko Fujimori en la segunda ronda de las elecciones presidenciales del 7 de junio reflejan dinámicas similares a las de Colombia. La nación ha sido acosada por una epidemia de criminalidad en sus principales zonas urbanas, incluyendo asesinatos brutales y extorsiones, reflejando la interacción de una gran [población de inmigrantes venezolanos, marginada económicamente](#), explotada por grupos criminales como [el Tren de Aragua](#), y una avalancha de dinero procedente de actividades ilícitas en el campo peruano, especialmente la producción y contrabando de cocaína, y minería ilegal.

Como en Colombia, los votantes peruanos se han visto frustrados por una oleada de escándalos de corrupción que han llevado a la [destitución de](#) presidentes y han manchado a otros líderes tanto de izquierda como de derecha. Como ocurre con los colombianos profundamente frustrados con el presidente Petro en Colombia, para los peruanos de centro y derecha, profundamente orgullosos de su cultura, el comportamiento de los recientes presidentes de izquierdas provocó reacciones de vergüenza y miedo a la subversión izquierdista. Ejemplos incluyen al presidente peruano Pedro Castillo, [destituido y encarcelado](#) tras un intento de disolver el Congreso nacional, y José María Balcázar, quien defendió públicamente [las relaciones sexuales entre profesores y estudiantes](#) menores. En este entorno, muchos peruanos abrazaron a Keiko Fujimori, quien [canalizó el legado de su padre](#), a quien se le [atribuye haber derrotado al movimiento guerrillero Sendero Luminoso](#) en los años 90, aunque ese legado estuvo manchado por [acciones antidemocráticas](#), corrupción y [violaciones de derechos humanos](#). En consecuencia, muchos peruanos conservadores temían que el oponente de Fujimori, el psicólogo izquierdista Roberto Sánchez, [recuperara la influencia subversiva](#) de la izquierda, incluyendo figuras en la sombra como [Vladimir Cerrón, formado en Cuba](#), aunque en Perú eso no fue suficiente para producir un resultado claro.

Una tendencia regional más amplia

Más allá de Colombia y Perú, las [victorias de candidatos de orientación](#) derechista en las recientes elecciones en Ecuador y Chile reflejan frustraciones similares de los votantes por [la inseguridad y la corrupción](#), así como un impulso para bloquear el poder a la izquierda radical.

Aunque la narrativa de la izquierda es convincente, el vínculo virtual en Perú entre Keiko Fujimori y el izquierdista Roberto Sánchez recuerda que hay otra parte de la población que da más peso a otras narrativas. Perú, aproximadamente la mitad de los votantes, desde los barrios marginales hasta las tierras altas andinas, pasando por las élites «pituka» [de izquierda](#) «caviar» de Lima, veía a Sánchez como su campeón y veía a Fujimori como parte del problema.

El desafío de gobernar sociedades divididas

En Colombia, una parte considerable de la población se sintió menos amenazada por la subversión cubana narcoterrorista que por un candidato con un discurso [que parecía odioso y divisivo](#), o parecía representar la continuación de un sistema en el que perciben que las «familias» y élites adineradas del «estrato seis» han amañado el sistema en su contra.

Quien gane en Perú, o en la [segunda vuelta de las elecciones colombianas del 21 de junio de 2026](#), tanto Colombia como Perú entrarán en una nueva fase, en la que el éxito de los nuevos gobiernos dependerá de dos imperativos diferentes e igualmente difíciles: movilizar los recursos del Estado para afrontar los desafíos del crimen organizado, la inseguridad y la corrupción, mientras ganaba la confianza de la «casi mitad» de cada electorado que no votó por el candidato elegido para gobernar. En cada país, un liderazgo decisivo no tiene por qué impedir la decencia y la inclusión, y a largo plazo, la estabilidad de cada nuevo gobierno y el éxito de su programa dependerán, probablemente, de ello.

[1] **Sobre el autor: R. Evan Ellis** es investigador principal no residente en el Center for Strategic and International Studies (CSIS). Las opiniones expresadas aquí son estrictamente suyas.